



El Fondo Para Ayudas de Emergencia y Fortalecimiento Organizacional en Protección y Autoprotección lamenta y condena el asesinato de Marco Rivadeneira, líder social, defensor de Derechos Humanos de la región del Suroccidente Colombiano, especialmente en el Putumayo, departamento azotado por la guerra y la violencia estructural que se genera por el abandono estatal.

Marco se destacó por su liderazgo social en la defensa del territorio, los derechos de las comunidades campesinas siendo gestor de organizaciones sociales, comprometido en la búsqueda de la paz y la defensa de la vida, miembro del Coordinador Nacional Agrario, del Congreso de los Pueblos, y Vocero regional de la Coordinación Colombia Europa Estados Unidos en el proceso nacional de garantías.

Con su homicidio y el de más de 50 personas en lo que va corrido del año, queda en evidencia que el asesinato de líderes, lideresas sociales, defensores y defensoras de derechos humanos se ha instalado en el país como una práctica genocida sistemática y generalizada bajo la indolencia del gobierno de Iván Duque que ha faltado al deber de Estado de cumplir lo pactado en el Acuerdo Final de Paz firmado con la ex insurgencia de las FARC, suspende los diálogos con el ELN y que descalifica los informes y recomendaciones de organismos internacionales como la OACNUDH y el Relator de Naciones Unidas para el tema de los defensores, y minimiza la matanza de líderes sociales, desconociendo el valor y la importancia que tiene la labor de defensa de los derechos humanos en cualquier sociedad, y con ello, las obligaciones internacionales que tienen el Estado Colombiano en materia de garantía de los derechos humanos.

Si bien, hoy atravesamos momentos de angustia e incertidumbre por la fragilidad de la vida ante una pandemia- Covid 19- que nos mantiene en cuarentena repensando nuestra sobrevivencia como especie; esta fragilidad de la vida la resistimos con dignidad, esperanza, aunque lloramos día tras día, un asesinato más de una lideresa, de un líder o defensor o defensora de derechos humanos, bajo el manto cómplice de la impunidad y por la ineptitud del gobierno y las autoridades estatales.

La compleja coyuntura internacional a propósito de las amenazas a la salud pública que se ha proyectado en la esfera de lo nacional y lo local, que desde luego concita nuestra atención y compromete nuestro esfuerzo frente a la grave situación que enfrentan muchos defensores y defensoras de Derechos Humanos en Colombia, de modo que insistimos enérgicamente en nuestras exigencias al Estado y a sus instituciones para que implementen todas las acciones concernientes a la protección y defensa de quienes han dispuesto su vida en contraprestación para garantizar que históricamente otros y otras puedan seguir viviendo; porque hoy es la vida misma la que se pone en juego en un país en donde es ese quizás es el más vulnerado de sus derechos.

Repudiamos la muerte de Marco, frente a ella y a la larga lista de líderes que han compartido el mismo destino, hoy decimos: ¡basta ya! No aceptamos que el correlato



del compromiso y la defensa de la vida en Colombia sea justamente lo contrario, la muerte.

Acompañamos e instamos a seguir construyendo alianzas como movimiento de Derechos Humanos para continuar exigiendo al gobierno nacional que cumpla con sus obligaciones de garantizar y proteger la vida e integridad de quienes ejercen la labor de defensa de los derechos humanos; al Fiscal General de la Nación investigar, juzgar y sancionar a los responsables del plan sistemático de exterminio de los líderes y lideresas sociales, defensoras de derechos humanos en Colombia.

Marco y los cientos de líderes que a causa de su compromiso social nos hablan de un amor extremo por la vida, por ello, sus pérdidas, lejos de ser un motivo para paralizarnos y sucumbir ante la desesperanza, son el testimonio del triunfo de la dignidad sobre la ignominia y la barbarie, y constituyen un gran motivo para insistir en la construcción de un país donde el respeto por la diferencia y la diversidad sean la divisa que medie en nuestras relaciones.

Por Marco y por todos los líderes sociales asesinados en nuestro país, cuya memoria es nuestro faro mientras seguimos navegando, hoy le decimos al Estado y a la sociedad indiferente: ¡basta ya! ¡primero la vida!